

Líneas transversales de una espiritualidad Para un mundo en emergencia

DIÁLOGO Y ENCUENTRO FRANCESCO CONTE

Buenas tardes a todos y a todas. Estoy muy agradecido por poder participar en estas Jornadas con vosotros y vosotras. Y dos motivos, en particular, que me satisfacen. El primero es porque, justamente, en estas Jornadas se tratan algunos de los temas que últimamente más me interesan desde un punto de vista personal y profesional Y también porque, gracias a estas Jornadas, tengo la oportunidad de volver Madrid, que para mí es una ciudad muy especial porque, de hecho, hace ocho años estuve aquí en primera experiencia de salida al extranjero en un período de estudios como estudiante Erasmus. Y cada vez que vuelvo, me lleno de muchos recuerdos positivos.

En primer lugar quisiera subrayar que, desde un punto de vista profesional, me dedico al diálogo y, en concreto, al diálogo interreligioso, pero desde una perspectiva mucho más práctica que de reflexión teórica, más bien un trabajo de campo. Hoy, sin embargo, intentaré hacer con vosotros una reflexión sobre conceptos más teóricos, que ciertamente ayudan para el trabajo de campo, pues a veces estamos siempre trabando y trabajando y no tenemos tiempo para tomar distancia y reflexionar sobre aquello que hacemos. Y también quisiera disculparme con vosotros por mi castellano, que no siempre se resiste a la influencia de mi lengua materna, que es el italiano, y a mi lengua de trabajo que es el catalán. A veces me da la impresión como si estuviera hablando tres idiomas o, si queréis, un nuevo idioma que podría llamarse “italocatañol”. Por esto os pido disculpas anticipadamente.

Lo que voy a presentar en primer lugar serán unas breves reflexiones teóricas sobre el dialogo, teniendo como punto de referencia la filosofía de Raimon Panikkar, que ha sido una persona que seguramente ha influido mucho en mi proceso espiritual y también profesional.

En segundo lugar quisiera compartir con vosotros una reflexión sobre dos virtudes necesarias para ser personas de dialogo, personas de encuentro.

En tercer lugar trataré de compartir con vosotros lo que hago en mi trabajo de campo en algunos Ayuntamientos de Cataluña, como persona de diálogo, con todos los defectos que una persona puede tener, pero con toda buena intención.

Y concluiré con una breve explicación sobre la dimensión que el diálogo ha tenido en mi camino personal, interior.

1. Aportaciones de la filosofía de Raimón Panikkar sobre la definición de diálogo:

Raimon Panikkar y su filosofía es reconocido a nivel internacional como uno de los intelectuales más importantes sobre el tema de dialogo interreligioso e intercultural. Lo que trataré de compartir con vosotros, sin embargo, no será tanto la aportación en este sentido sino, más bien, lo que Panikkar piensa sobre la definición de dialogo.

Para comenzar pienso que es interesante subrayar la distinción que Panikkar hace entre *Duo-logo* y *Diá-logo*. El primero es un mero encuentro de dos Logos, dos Logos que se

encuentran y se quedan ahí, no trascienden esa dimensión de logos. El segundo, al contrario, es un modo de trascender el logos a través de un encuentro profundo con el otro. Dialogo, en un sentido auténtico, nos dice Panikkar, sería, pues, una manera de ir más allá del encuentro verbal con otra persona y tendría que abrirnos a la posibilidad de conocer algo más que las opiniones que el otro tiene sobre alguna cuestión en concreto, y crear un vínculo de comunicación más profundo, teniendo en cuenta quien es el otro, de dónde viene, cuál es su visión del mundo.

Damos ahora un paso más. En la filosofía de Panikkar hay una distinción, que yo pienso que es muy interesante, entre lo que es un diálogo “*dialéctico*” y un diálogo “*dialógico*”.

El dialogo “dialéctico” es un dialogo que se basa justamente sobre la opinión. Es un espacio donde dos o más personas explicitan sus puntos de vista sobre algún aspecto y donde se supone que hay un tercero neutral (el tribunal de la razón, la comunidad científica) que garantiza quién de los hablantes tiene razón. Es un diálogo de contrapuestos donde se tiene que decidir quién tiene la razón. La ciencia actual, a través de esta contraposición entre teorías, entre posiciones, entre explicaciones de los hechos, ha conseguido muchos éxitos. Por eso no hay que pensar que esta manera de dialogar no sea importante. Pero es una manera de dialogar en unos ámbitos, únicamente en algunos ámbitos y no se puede tomar como modelo para el diálogo en general.

Justamente, a partir de aquí, hay toda una crítica que Panikkar hace sobre el modo de pensar de algunos que hacen corresponder esta forma dialéctica de nuestra razón con una esencia, supuestamente dialéctica, de la realidad. Si la dialéctica es la manera a través de la cual nuestra facultad intelectual comprende la realidad, esto no significa que la realidad sea dialéctica. Esta es la crítica que Panikkar hace a muchos de los pensadores de la tradición filosófica occidental, que han confundido esta manera de pensar las cosas con una dialéctica de la realidad. Pero es un tema en el que no entraremos hoy.

Volviendo al tema del dialogo, si hemos visto que el dialogo “dialéctico” es una posible manera de dialogar, en el otro polo del diálogo dialéctico tenemos el dialogo “dialógico”. El dialogo “dialógico”, que es el que más nos interesa ahora, no pretende ser una discusión sobre asuntos, o al menos no únicamente, sino que pretende ser un encuentro verdadero con el otro. En este caso, el otro no queda reducido a lo que yo percibo del él como objeto, como puedo percibir de cualquier tipo de objeto. El otro no es sólo lo que me está diciendo. El otro es visto también como sujeto que condiciona lo que yo estoy escuchando y, justamente en cuanto sujeto, es fuente de conocimiento y de autoconocimiento. En este sentido, la importancia no es tanto lo que me dice sino el punto de vista que tiene, de dónde me llega al decirme lo que me está diciendo, qué condiciona lo que me dice.

En el dialogo “dialógico” el interés principal no es no tanto confrontar opiniones desde un punto de vista racional, sino mas bien escuchar el otro en un sentido más amplio, integrando en la dimensión racional del otro los aspectos más profundos del mismo como podrían ser, por ejemplo, las dimensiones espirituales y últimas de la persona.

Lo que Panikkar nos propone a través del diálogo “dialógico” es una crítica profunda a un cierto tipo de epistemología que presupone que todo encuentro está basado en la distinción de un sujeto y un objeto que se encuentran. Este tipo de encuentro se basa en la conceptualización que el sujeto opera sobre lo que se percibe. Para Panikkar esto es una trampa. Si es verdad que en ciertos ámbitos los conceptos son necesarios para facilitar la comprensión de la realidad, incluso para controlarla, por ejemplo en los ámbitos científicos para suspender un momento el flujo de lo real a través de la conceptualización de los hechos que suceden en el mundo, en otros casos pueden confundirnos llevándonos a pensar que los conceptos son la realidad. Hay que ir con cuidado porque, si nuestros conceptos pueden ser

útiles, pueden también llevarnos a confundir lo real con lo que yo percibo de lo real.

Volviendo a nuestra dinámica “dialógica” esto significa que lo que el dialogo “dialógico” pretende es ir más allá de la idea que yo tengo del otro, encontrando en el otro no sólo la dimensión del conocimiento, sino viéndole como la fuente de otra visión del mundo tan legítima como la mía.

Esto no significa que el diálogo tenga que ser irracional. La dimensión racional es importante, es inevitable, en el encuentro con el otro, pero tiene que ir más allá de esta dimensión para ser un diálogo “dialógico”. La razón es importante, pero hay que superar la dimensión únicamente racional integrando el aspecto antropológico espiritual del ser humano.

Tanto el dialogo “dialéctico” puro como el “dialógico puro”, no existen. Un diálogo “dialéctico” puro sería un diálogo sobre objetos sin ninguna influencia por parte de quién soy yo, y esto no es posible, aunque a muchos científicos les encantaría. Y por el otro lado, un diálogo “dialógico” puro es un diálogo que no existe en una dimensión comunicacional entre seres que hablan, que se expresan. Puede ser que un diálogo dialógico puro toque otras dimensiones y pudiera llegar a ser otro tipo de diálogo, pero no un diálogo entre personas.

Con el diálogo “dialógico”, lo que Panikkar nos propone es un ideal al cual tendríamos que aspirar en nuestra vida cotidiana, tratando de dialogar de una manera “dialógica” y no tanto “dialéctica”, que es precisamente la manera como solemos dialogar, porque nuestro modo de vivir, los ritmos, la aceleración de la vida, hace que nos quedemos en las ideas que tenemos del otro. Pero necesitamos ir más allá de estas ideas y conectar con el otro de una manera más profunda.

2. Humildad y gratuidad como virtudes del diálogo

En este sentido me parece importante destacar dos virtudes básicas que se necesitan para que nuestros diálogos se transformen en diálogos “dialógicos”: la *humildad* y la *gratuidad*.

La primera es la virtud de la *humildad*. La *humildad*, dice Panikkar, no es únicamente una virtud ética sino una condición ontológica del ser humano, pertenece a su esencia. Con la virtud de la humildad justamente me hago consciente de que el otro es un sujeto igual que yo y que lo que él opina no vale ni más ni menos que lo que yo opino, tiene la misma legitimidad. El otro es mucho más que la idea que yo tengo de él. El otro es fuente de conocimiento como lo soy yo, y su opiniones son tan legítimas como las mías. El otro, como yo, es fuente de deseos, de expectativas, es un punto de partida, un punto de vista como yo. A partir de la humildad yo aprendo a no pretender que el otro sea un interlocutor perfecto. El otro tiene carencias, como las tengo yo. Y precisamente a partir de estas carencias que el otro y yo tenemos, es como podemos dialogar, como podemos aprender juntos. La humildad, como virtud del diálogo, permite que el encuentro sea fuente de continuo aprendizaje. El otro es fuente de sabiduría y puede llegar hasta a convertirme. Este estar abierto al otro me hace también ser consciente de los límites que tengo y de mi temporalidad. La humildad es la virtud que me permite luchar contra mis prejuicios, me puede permitir escuchar quién es el otro, suspender mi juicio racional y abrir mi corazón al otro.

La otra virtud necesaria para promover el dialogo “dialógico” es la *gratuidad*. Eliminar los intereses egoístas del dialogo nos permite escuchar el otro como persona. Nos hace salir de la dimensión de sujetos necesitados que buscan sus propios intereses a través de las relaciones con los demás. En este sentido, relacionaría la gratuidad como virtud del dialogo con la dimensión del silencio en el diálogo. El silencio como fuente de escucha activa que manifiesta mi estar presente sin otra pretensión. La gratuidad del dialogo es una manera

de conectar con una dimensión más profunda de nuestra persona y, al mismo momento, con la dimensión más profunda del otro. Y precisamente esta conexión puede ser posible a través de momentos de silencio. El silencio también es una manera de luchar contra los prejuicios que tengo del otro, sobre el mundo en general y es una manera auténtica de acercarme al otro como diferente de mí, de posibilitar el diálogo con lo diferente, que puede ser lo diferente como persona o lo diferente más amplio.

3. Experiencias de diálogo interreligioso en Ayuntamientos catalanes

Hemos visto unas definiciones de diálogo, unas maneras de dialogar y unas virtudes necesarias para el diálogo. Ahora me gustaría aterrizar sobre aspectos más concretos, más relacionados con mi vida, en este caso, profesional, a través de la experiencia que yo casi diariamente tengo como promotor de diálogos interreligiosos. Yo trabajo para el Centro Unesco de Cataluña y, en concreto, en el Departamento de Diálogo Interreligioso. Lo que hacemos en algunos Ayuntamientos catalanes es facilitar, abrir espacios de diálogo. Trabajamos en varios Ayuntamientos, en Cataluña, y somos un equipo muy diverso. Somos, más o menos, diez personas de procedencia geográfica muy distinta. Entre nosotros hay gente que viene de Argentina, de Marruecos, y gente autóctona de Cataluña, con gente de otros sitios de España. Formamos un equipo que no es sólo distinto desde el punto de vista de la procedencia geográfica, sino también de convicciones y tradiciones religiosas. Es un equipo plurireligioso y, en este sentido, es también necesario, indispensable. Es una manera de crecer poder compartir tu trabajo con gente de distintas religiones y tradiciones religiosas.

Lo que hacemos es trabajar sobre tres niveles de diálogo.

El primer nivel es un diálogo verdaderamente interreligioso. Es decir, que lo que pretendemos es promover el diálogo entre las distintas comunidades religiosas que hay en un territorio, en un Ayuntamiento. Esto lo hacemos a través de grupos que se reúnen más o menos mensualmente y hablan de temas distintos, según las características de cada grupo.

Otro nivel de trabajo es el diálogo entre las comunidades religiosas que hay en el territorio y la sociedad civil. Lo que queremos es tender un puente entre las distintas comunidades que hay en el territorio, en el Ayuntamiento, y los actores de la sociedad civil como pueden ser las escuelas, las Asociaciones de Vecinos, entidades como las ONG,s, etc.

El tercer nivel es más de gestión de la diversidad religiosa a nivel de Administraciones Públicas y lo que intentamos es facilitar que las comunidades puedan tener espacios dignos para su culto o para fiestas particulares, etc. Este puede ser el aspecto más difícil, porque el diálogo con los actores de las Administraciones públicas locales no siempre es fácil.

A mí me gustaría hablaros más de los aspectos de diálogo interreligioso, sobre cómo intentamos promover el diálogo interreligioso en los ámbitos locales. Y quisiera hablaros de dos experiencias, dos grupos en particular, en Badalona.

Badalona es una ciudad muy grande, de unos 220.000 habitantes. Junto con Hospitalet y Barcelona es la tercera ciudad más grande de Cataluña. Es una ciudad muy diversa, en el sentido de que hay muchos inmigrantes, hay situaciones y barrios muy conflictivos, sobre todo en el sur, en un barrio donde se dan muchos problemas de exclusión social, y mucha población gitana. Hay colegios actualmente donde el 50% de los niños son gitanos y el otro 50% son pakistaníes, chinos, marroquíes, sin apenas gente autóctona aparte de los gitanos.

En esta ciudad nosotros llevamos a cabo muchas acciones. Llevamos cuatro grupos de diálogo. Un grupo de diálogo entre mujeres de diferentes tradiciones religiosas. Otro grupo en el barrio de san Roque, que es el barrio conflictivo del que os he hablado y donde es necesaria una plataforma de diálogo interreligioso que pueda ayudar a solucionar problemas

de convivencia. Otro grupo de diálogo de jóvenes, donde participan personas de distintas tradiciones religiosas, con la particularidad de que también hay jóvenes que se reconocen como pertenecientes a ninguna tradición religiosa, pero que vienen a estos encuentros. Y el cuarto grupo, que originalmente se planteó como grupo de líderes religiosos. Pero, debido a los problemas de tiempo y agendas, algunos de ellos no pueden participar. Otros sí que vienen, y se añaden otros que no tienen tanto papel de liderazgo dentro de la comunidad.

Este grupo, al que nosotros llamamos “de centro”, lleva más de un año reuniéndose más o menos cada mes. Empezó con la dinámica de conocerse entre ellos, yendo a los distintos lugares de culto que hay en la ciudad. En cada reunión había un anfitrión que explicaba sus creencias a los demás. Los participantes del grupo provienen de la tradición católica, cristiana evangélica, adventista del séptimo día, mormones, testigos de Jehová, Sikh y musulmanes. Después de un tiempo de encontrarse decidieron darse a conocer afuera poniendo en marcha acciones concretas en el territorio, intentando llevar a cabo conjuntamente un proyecto. El objetivo principal que actualmente tiene el grupo es el de combatir los prejuicios que mucha gente tiene hoy respecto de las religiones. Por eso se ha decidido buscar actores de la sociedad civil que puedan ayudar este grupo a hacerse conocer. Y, entre las prioridades que se propusieron, han comenzado a contactar con las Asociaciones de Vecinos de Badalona para poder ponerse en contacto con los presidentes de las distintas Asociaciones de Vecinos que se encuentran cerca de los lugares de culto y proponerles hacer un ciclo de charlas sobre la diversidad religiosa que hay hoy en Badalona, elaboradas por parte de los mismos participantes del grupo.

Si este grupo tiene unos intereses más marcado de acciones de cara a la sociedad civil y no tanto en aspectos más profundos y religiosos, el grupo de jóvenes sí que tiene una actitud más “dialógica” en el sentido de que sus expectativas son más de tipo espiritual, de ir a conocerse y de darse a conocer. Un aspecto muy característico de este grupo de diálogo interreligioso es que en él participan personas que no se reconocen en ninguna tradición. Pensamos que esto es un valor añadido del grupo. Normalmente son diez personas aproximadamente que se reúnen de tradiciones cristiana católica, Sikh, musulmana y laicos. En este caso la dinámica ha sido hablar de aspectos más vivenciales como la felicidad, las relaciones interpersonales. Hemos constatado la necesidad y la poca oportunidad que hoy en día tienen los jóvenes para hablar de temas más profundos. Han sido unos diálogos muy provechosos para todos y el modo de crear vínculos auténticos entre las personas que forman parte del grupo.

4. El dialogo y mi camino interior.

Para acabar me gustaría explicaros la trayectoria que me ha llevado a dedicarme profesionalmente al dialogo, en concreto interreligioso, y a cultivar el dialogo como motor de mi camino interior, cómo intentar ser una persona de encuentro, una persona de diálogo en mi vida profesional y espero que también en mi vida personal.

Mi trayectoria es bastante particular porque hace más o menos cuatro años estaba en Túnez cursando un módulo de mi máster sobre mediación inter-mediterránea, relacionado con la dimensión intercultural y también con el diálogo interreligioso. Entre algunos de los trabajos que había de entregar había uno sobre los Derechos Humanos. En aquel entonces conocí a una familia de la comunidad baha'i, una religión muy joven en su historia, que me imagino algunos de vosotros conocerán pero otros no. La fe Baha'i nació en Irán en la segunda mitad del siglo XIX y hasta hoy en día sus fieles sufren discriminaciones y persecuciones en muchos países de mayoría islámica. En este sentido, mi trabajo para el master iba enfocándose hacia un estudio de casos sobre los derechos de los Baha'i en la

sociedad tunecina actual.

A partir de allí empecé a relacionarme con temas del derecho a la libertad religiosa y el diálogo interreligioso. Este interés, en principio puramente académico o, si queréis, desde una actitud principalmente “dialéctica”, empezó a transformarse en algo más “dialógico”. A partir de allí empecé a tener la necesidad de profundizar aspectos más hondos de mi persona, entrando en diálogo con los textos sagrados de la fe Baha'i así como de otras tradiciones, principalmente la cristiana y la musulmana.

Uno de los aspectos que más me impresionó de la Fe Baha'i fue justamente el reconocimiento explícito y el respeto de su profeta Baha'u'llah a los miembros de otras tradiciones religiosas y a sus textos fundamentales. Esto me “chocó”, en el sentido de decir: “entonces, es posible un diálogo”. Y precisamente en todos los textos sagrados de todas las tradiciones hay mensajes que llevan a decir: “sí, el diálogo es verdaderamente el camino, la vía”.

Hoy en día, estoy formando parte, formalmente, de la comunidad Baha'i de Barcelona, y al mismo tiempo sigo dialogando con otras tradiciones: con mi originaria identidad cristiana por ejemplo, o con maestros espirituales de la tradición musulmana, sobre todo sufíes.

Entre mis diálogos interiores un aspecto importante es el silencio. Silencio como manera de callar los aspectos más relacionados al ego e indispensable medio para trascender los aspectos más racionales, que pasan por mi facultad intelectual.

Y para concluir esta intervención quisiera compartir con vosotros el fragmento de un poema de otro gran maestro espiritual que seguramente todos vosotros conocéis mucho mejor que yo. Estoy hablando de Thomas Merton, Es una persona que, en lo poco que podido leer de él, me ha impresionado por la intensidad auténticamente religiosa que transmite.

Por esto acabaré leyendo un fragmento de un poema escrito por el:

(...)Más cercano y transparente
que cualquier maestro de esta tierra,
Tú, desconocido de mi alma
que nunca he contemplado,
más profundo y puro
que el océano clamoroso,
inunda mi silencio,
sosténme en Tu mano.